

SUSCRIPCIONES

PAGO ADELANTADO
Huelva, un mes, 1'50 ptas.—Regiones andaluza y extremeña, trimestre, 6.—Fuera trimestre, 7.—Extranjero y Ultramar, año, 40.

25 ejemplares, 75 céntimos

DIRECTOR: DON TOMÁS BERNARDEZ

EL ALCANCE

Diario popular, político y de información

La correspondencia administrativa debe dirigirse al

Administrador de EL ALCANCE

Se suscribe en la Administración, Bocas, 2 y por medio de sus agentes y corresponsales.

Número suelto 5 cts.; atrasado 25

ADMINISTRADOR: D. FERNANDO ROMERO

El Alcance

es el periódico de mayor circulación de Huelva

HOTEL UNIVERSAL

DE

GRACIA DIAZ DE INIGUEZ

HUELVA

Se ha trasladado desde la calle Mendez Nuñez á la de Monasterio, número 56.

Cuadros vivos

(DE NUESTRO REDACTOR-CORRESPONSAL.)

Máquina española

Madrid 17 Agosto 1895.

Seducidos sin duda por el oropel de la retórica, se echaron al campo 25 desgraciados en busca de aventuras, y convencidos de la realidad, de los 25, 21 se han presentado á las autoridades en solicitud de indulto, mejor dicho, se han restituido á sus hogares de Chorba, de donde son naturales los rebeldes, que no resultan tales rebeldes, ni tales revolucionarios, ni tales republicanos. Es tal en estos momentos históricos el estado bélico de la patria, que se levantó en armas en la provincia de Castellón.

¿Qué significación, qué alcance tenía esta partida? En mi sentir, ninguno. Y para estimarlo así, basta á mi comprobación un hecho. Los veinte y cinco hombres que la componían, apenas salidos de su pueblo y tomar dirección al monte, no había para qué pensar que fueran republicanos, ni que obedecieran á un plan de conspiración política. Resultarán en todo caso veinte y cinco hombres desesperados, que influidos por la fiebre de la necesidad, se han lanzado en busca de algo, cuyas consecuencias están penadas en el Código común. Ni más ni menos.

Y no podían obedecer aquellos individuos á la voz de una idea política, aconsejada por los agitadores de Valencia, de Denia y de Gandía, cuando oficialmente se ha comprobado que la agitación republicana en estos puntos era totalmente ilusoria. No están los tiempos para filigranas ni para dibujos.

La revolución no tiene hoy ambiente en el país, ni partidarios resueltos para realizarla, porque esos oradores que llenaron el escenario de un teatro en Bilbao, han resultado ecos de un pensamiento sin resistencia y sin realidad. Esos revolucionarios de escena, saben que no es lo mismo hacer política con la frase hueca y violenta, que alzarse en armas en sentido de protesta, y como de ello están convencidos, se limitan á extremar los organismos con el recuerdo de sucesos pasados, y se limitan á predicar la revolución armada cuando no cuentan con ideas, ni hombres, ni fusiles, ni país; pero hay que hacer algo, que por algo se dividió el partido revolucionario progresista en derechistas é izquierdistas.

Mejor fuera que esos entusiasmos que produce la calentura, por defender una causa muerta, se emplearan en los campos de Cuba, que al cabo y al fin, de España y de su prestigio se trata en esta guerra de emboscadas y de sorpresas, y aquellos veinte y cinco hombres jugarían mejor carta combatiendo contra la insurrección, que dar calor á un cadáver.

KAS-TEL-FERD.

MAÑANA

¡Aire, Aire... huracanado!

Matute municipal

LO DE CUBA

LA SALVACIÓN DE BAYAMO

El plan de Maceo

Por el vivísimo interés que despierta su lectura y por los detalles nuevos que contiene sobre el sangriento y heroico hecho de armas del día 13 del anterior, vamos á reproducir algunos de los párrafos de una carta que publica La Unión Constitucional.

Maceo quería efectuar un atrevido golpe de mano, y pensó en atacar á Bayamo para apoderarse de ella y proclamar allí la república cubana y constituir los poderes. Con objeto de dar forma á su pensamiento, llamó á los cabecillas Tamayo, Rabi, Salvador Ríos (el sucesor de Amador Guerra), Manana, Periquito Perez, Quintín Baudera, Capote, Papa y otros varios jefes de las partidas que operaban en el departamento Oriental, y reconcentró las fuerzas en el término municipal de Bayamo, formando un contingente de seis mil hombres entre infantería y caballería.

Situación de la ciudad

Desde el día 9 del pasado, Bayamo estaba casi desguarnecida; habían salido á Cayo 400 hombres para conducir un convoy, y solo quedaba una sección de artillería con una pieza de montaña, otra sección de ingenieros, una guerrilla de catorce caballos y como 150 hombres de infantería y guardia civil; en junto, y mal contados, no llegaban á 300 fusiles, si bien podían agregarse, para un caso de apuro, 100 enfermos del Hospital militar, todavía capaces de manejar un fusil. Voluntarios apenas si llegarían á cuarenta.

Mientras tanto, Maceo sabía que la ciudad no tenía fuertes exteriores, ni circuito de ninguna clase; que eran bastante débiles las defensas interiores, y que sin grandes pérdidas ni esfuerzos superiores podían bairse aisladamente, porque la mayor parte no se protegían entre sí; tenía noticias del número de combatientes que encerraba y de todos los recursos con que contaba, y comprendiendo la inmensa trascendencia del hecho y queriendo levantar el mérito de su causa, tan desprestigiada hoy, resolvió el ataque inmediato, dedicándose especialmente á interceptar el camino de Manzanillo, mientras hacía reconcentrar todas las fuerzas rebeldes que tenía á su alcance.

Aguardando el ataque

Al amanecer del día 12, una confianza reservada, pero de crédito indiscutible, participaba al comandante militar de la plaza que para aquella misma noche se había ordenado por Maceo el ataque simultáneo á la ciudad por todos los puntos débiles.

Aunque las disposiciones tomadas por el señor Vara de Rey, valiente y entendido comandante militar de Bayamo, fueron aceptadas por todos como las mejores, y aunque las escasas fuerzas de la guarnición, voluntarios y algunos paisanos, estaban animados de excelente espíritu, la noche fué de inquietud, de intranquilidad y zozobra para todos; lo probable era que, si Maceo intentaba seriamente el ataque, hubiera sido imposible evitar que otra vez se redujese á cenizas la mayor parte de la población de Bayamo, aunque seguramente le hubiera costado muy cara tal hazaña.

Se suspende el ataque

Pero con gran sorpresa, pasó la noche sin sonar un solo tiro. El ataque se había suspendido porque aquella misma mañana había salido el general Martínez Campos en dirección á Bayamo con una columna de 300 hombres. No más que 300! Inmediatamente avisaron á Maceo

sus secuaces, y antes de las doce del día pudo rectificar su plan.

—Copemos primero al general Martínez Campos—dijo—que luego será mucho más fácil tomar á Bayamo, y si no, siempre valdrá ese golpe por cien Bayamos, lo menos.

Santocildes y el general

Pero tampoco faltaron en Manzanillo almas caritativas que anunciaron al bizarro general Santocildes, que se hallaba en Veguita, á medio camino de Bayamo, la resolución del general en jefe; por lo que suspendió aquélla operación que iba á emprender sobre Bueycito, y esperó al general en Veguita.

En la madrugada del siguiente día emprendieron la marcha juntos con dirección á esta ciudad las dos columnas: la del general en jefe de 300 hombres, y la del general de brigada de 1.200, y juntas pasaron el río Buey, y juntas llegaron á Barrancas.

Ansiedad en Bayamo

En Bayamo aguardaban la aparición de las fuerzas, pero los repetidos disparos de fusilería durante todo el día, dió á conocer ó los habitantes que algo grave ocurría, y supusieron que se había librado un sangriento combate entre los españoles y los insurrectos.

De la lucha del Peralejo da el corresponsal de La Unión Constitucional detalles que son menos circunstanciados que los facilitados por el del Diario de la Marina.

La noticia de la sangrienta acción la tuvieron en Bayamo por el teniente coronel Lolo Benitez, que con unos cuantos guerrilleros llegó pidiendo municiones para el general Martínez Campos, que entró por fin en la población á las once de la noche, tributándosele por los habitantes un recibimiento entusiasta.

Colaboración inédita

El secreto del doctor Mendoza

(Dibujos de Cilla)

Todo el mundo conocía al Dr. Mendoza. Su fama de especialista en enfermedades de la garganta, le habían hecho célebre y rico. Era también, en opinión de las gentes muy excéntrico. Jamás se le vió en café alguno, ni en paseo; ni apenas en el teatro. Con sus compañeros de profesión mantenía relaciones cordiales, pero poco íntimas. Nunca tuvo más de un ayudante (primerizo siempre, recién salido de las aulas), que le servía antes de discípulo que de auxiliar. A las ocho de la mañana daba comienzo la consulta, que no terminaba hasta la una; por la tarde salía el doctor á la visita; las horas de la noche, hasta las once en que invariablemente se acostaba, dedicábalas á sus pocos amigos, á quienes visitaba por turno riguroso para jugar la imprescindible partida de tresillo.

Siempre iba solo. Su mujer y sus tres hijos hacían vida aparte, pero también muy retirada, con escasas relaciones. Sabíase que vivían muy unidos, en gran paz. Dos de las hijas se casaron, las dos en el mismo día; y desde entonces, pareció como que la desgracia había hecho nido en aquella familia. La madre murió á poco, y Ana, la hija restante, vió cortado su matrimonio por la muerte repentina de su prometido. Quedóse el doctor solo, al cuidado de aquella pobre muchacha que era casi una niña y llevaba ya dos lutos en el alma. Mendoza, dando tregua á su excesivo trabajo, se dedicó á ser padre y á impedir que Ana muriese de tristeza. No era inútil el empeño. El carácter de Ana, concentrado y grave, no se prestaba á manifestaciones externas y ruidosas; pero, calladamente, su vida consumíase en el fuego de una melancolía interna, profunda y constante, fiebre del espíritu que mata como la del cuerpo. Entonces supo el doctor una cosa que ignoraba antes en absoluto: que su hija le quería muchísimo; y resultó al cabo, que fué ella quien cuidó á su padre y le hizo más llevadera la soledad de la casa.

Solo tres amores había tenido Ana en

su vida. De ellos dos habían quedado sin objeto: el de su madre y el de su novio. Los guardó en la intimidad de su corazón, y allí les rendía fervoroso culto, casi confundidos en uno; y todo lo externo de ellos, que ya no tenía aplicación, lo reflejó en el otro, en el de su padre. Para ella era el doctor, no solo el más honrado, el mejor de los hombres. En la mesa mientras él comía con excelente apetito, ella, que apenas si probaba de los platos, quedábase mirándole, extasiada, como el creyente mira la imagen de su Dios. Luego, la tristeza se apoderaba otra vez de aquella niña, que se encerraba en su cuarto buscando en la lectura y en la música un pretexto para divagaciones libres y sueños de la mente.

Todo allí le recordaba á los dos seres perdidos: el retrato de su madre sobre el piano; el de Ricardo sobre la chimenea;



algunos libros que habían sido de él, en un estantillo, al lado del balcón; y en la rinconera que hacía pendant, una de esas preciosas cajas de laca china, que encerraba las cartas mediadas durante el largo tiempo del noviazgo. En aquellas cartas estaba el supremo dolor de Ana. Le habían sido devueltas después de la muerte de Ricardo, por expresa voluntad de éste.

Recordaba bien las palabras de él, que le repitieron:—«El día antes de morir, Ricardo que se sentía muy mal dijo: «Si me muero, encargo magu por mí estas dos cosas: devolver á Ana todas sus cartas y quemar todas las demás que tengo, incluso las de su madre.» Luego reflexionó un momento, y añadió: «No, traedme la otras, todas: quiero quemarlas yo mismo.» Y las quemó. Solo las de Ana se salvaron.»

Sin saber porqué, había en estas palabras una cosa que hería vivamente á la joven. ¿Por qué quiso Ricardo quemar las cartas de su madre? ¿No era lo más lógico que se las hubiera devuelto á ella, como reliquia que nadie mejor que una hija podía guardar? ¿Qué podían contener aquellas cartas, en que, sin duda, la mujer del doctor Mendoza, con esa amorosa previsión de las madres, procuraba sondear y dirigir el corazón del que había de ser marido de su hija? Ana recordaba bien el cariño que siempre se habían manifestado su madre y Ricardo. Sabía, porque lo estuvo viendo durante años, que se escribían mucho; y aun algunas de las quejas que á veces él, en esos rozamientos fútiles de los enamorados, tenía contra Ana, llegaban á ella por el intermedio conciliador de la madre.

¿Cuánto no hubiera estimado Ana aquellas cartas, prueba de la unión de dos de sus grandes cariños! También le faltaban las de Ricardo á su madre, porque ésta rompía siempre toda su correspondencia después de leerla. Y la pobre niña, sin atreverse á concluir pensamiento alguno, demasiado pura para concebir sospechas injuriosas, sentía de tal modo aquella dezasón en su alma, que aun no se había atrevido á desatar los paquetes de cartas desde el día en que los recibió.

II

Así pasó el tiempo y se cumplió el aniversario. El doctor fué con su hija á la iglesia, y oyeron dos misas: una por la madre y la otra por Ricardo. Después volvieron á casa y el doctor salió llamado para una operación urgentísima. Ana quedó sola, más sola que nunca, porque

los recuerdos eran aquel día mas vivos y lacerantes. Se encerró en su cuarto y comenzó á sacar todos los objetos que le quedaban de los muertos: joyas, cintas, flores secas, libros... Todo lo repasó minuciosamente, gozándose en el cruel atizamiento del dolor. Poco á poco fué la pena haciéndose más dulce y más profunda, envolviendo todo su ser como un fluido en que se bañara por fuera y por dentro. Sintió sin que le hiciera daño, como una extraña voluptuosidad; y de golpe, alcanzó esa melancolía serena que los grandes sufrimientos dejan cuando el tiempo los ha lavado de toda exaltación. Expontáneamente lo dejó todo y corrió á la caja de las cartas. Se sentía



capaz de leerlas, de remover aquellas prendas de cariño, como si fueran de otro, como si las leyese en una novela. ¿No era ella, al fin, una muerta, un personaje fingido aun por la vida física, pero muerto ya en la vida del espíritu, por lo que tocaba á aquellos afectos?

Abrió la caja. Había dentro cuatro gruesos paquetes, la historia de cuatro años de amor. Desató el primero y leyó todo su contenido llorando silenciosamente, sin espasmos, sin congojas, como lloran los nerviosos cuando oyen música, y los viejos cuando hablan de sus hijos. Al abrir el segundo paquete, tuvo una llamarada de alegría. Allí entre las cartas suyas, había una de su madre, una que había escapado á la destrucción. La cogió sin zozobra, sin acordarse de sus dudas de otras veces, sintiendo solo el gozo inmenso de ver aquella letra querida. Y la leyó...

Cuando el doctor Mendoza volvió á su casa con excelente humor porque la operación había salido perfectamente, y con gran apetito además, porque eran las dos de la tarde, extrañó mucho que su hija no saliera á recibirlo, como tenía por costumbre. Preguntó por ella:—«La señorita está en su cuarto»—contestó una de las criadas. Y el doctor se encaminó allá, temiendo que Ana estuviese enferma, víctima de una de esas crisis nerviosas á que las circunstancias del día se prestaban tanto. Era tal su impaciencia que en vez de llegar hasta la puerta del gabinete, entró por la de la alcoba, que daba al comedor y estaba abierta.

No oyó Ana los pasos de su padre, sino cuando ya estuvo al lado de ella; y entonces, al levantar los ojos y verlo, se pintó un terror tan extraordinario en su cara, que el doctor retrocedió un paso. Fué aquello súbito, como un relámpago que Ana reprimió inmediatamente. Estaba sentada en el suelo; con los brazos caídos, la mirada torosa; y la carta, aquella carta de su madre que tanta alegría le produjera al principio, yacía sobre la falda negra, marcando allí un punto luminoso. El doctor se rehizo al momento y se inclinó cariñosamente hasta Ana.

—¿Qué tienes? ¿Te has asustado? Ana no contestó; limitóse á mover lentamente la cabeza, como quien niega.

—¿Qué tienes?—repitió el padre. Y notando el desorden de la habitación, sobre cuyos muebles estaban esparcidas las joyas, los libros, las flores y las cartas, encontró al punto una explicación.

—¡Pobre hija mía!—murmuró probando á levantarla. ¿Pero, por qué haces



eso? ¿Porqué ahondas la herida? Anda, ven conmigo, serénate.

Pero ella se resistía dulcemente, como quien duda, y sin atreverse á mirarlo.

—¡Ana, Ana, por Dios! Vas á matarme. Esto es una locura—dijo el doctor, en quien la impaciencia del médico se sobrepuso á la dulzura de su padre.

Tampoco contestó nada ella. Lentamente recogió la carta y la dobló, guardándola en el bolsillo; pero luego se levantó y quedó en pié, frente á su padre, pálida y temblona. El doctor que, empezaba á desconcertarse, la atrajo á sí, y sentándose en el sofá, la puso sobre sus rodillas.

—¿Qué tonta es mi niña, verdad?—dijo queriendo echar á broma el caso. ¿No quiere ya á su padre? Y comenzó á besarla en la frente.

Ana se estremeció. ¿No querer á su padre? ¿Y cómo decirle que sí, que era verdad, que ya no le quería, que sentía hacia él repugnancia, desvío, una cierta cosa que no sabía ella misma explicar-se? ¿Cómo decirle que en aquella carta había leído la confesión de un alma dolorida, que acusaba á su marido de la infidelidad más injuriosa, del olvido absoluto de su deber de esposo y del respeto al cariño y á la dignidad de su mujer? Veía Ana derrumbado de golpe todo el castillo de sus ilusiones y confianzas; veía la mentira de una paz y de un acuerdo que creyó verdaderos y fuertes entre sus padres veía el sacrificio inmenso de su madre, evitando el escándalo para que sus hijas no conocieran la falta; recordaba el párrafo final de aquella carta que decía á Ricardo: «Y sobre todo, qué mala. No quiero que jamás llegue á noticia de mis hijas que yo he sufrido por causa de su padre. De tí espero que do dirás nada»; y recordaba, sobre todo, la recomendación última de su madre, que en ese momento de lucidez que suele proceder á la muerte, le dijo señalando con la mirada al doctor: «Quiérello mucho, hija mía.» Y ella lo había querido, poniendo en él todos sus afectos, convirtiéndolo en un ideal de bondad, de rectitud, de sabiduría, de todo lo grande que puede haber en el hombre. Y ahora lo quería también, pero sentía algo frío, algo muerto en ese cariño; sentía—¡al fin lo comprendí!—que amaba aún á su padre con la ceguedad que el amor personal tiene, pero que ya no lo estimaba. Y al comprender esta terrible verdad que había de ahondar de día en día la distancia entre ambos se sintió desfallecer; y ocultando los ojos con una mano—la otra teníala cogida el doctor—lloró amargamente.

No comprendía Mendoza aquella persistencia del silencio y de las lágrimas. Ni por un momento pensó en el motivo real, estando seguro de que nadie podía haber enterado á su hija del pasado drama. Creyó en un ataque nervioso, motivado por la vista de los objetos recordatorios. Y volviendo á sus funciones de médico, cogió á su hija en brazos, la cama y corrió á su gabinete en busca de un medicamento.

Ana siguió llorando y meditando. ¿Qué debería hacer? ¿Enseñarle á su padre la carta y decirle: «mira, todo lo sé; ya no puedo vivir contigo», ó callarse el secreto, devorando la pena y sufriendo con el recuerdo constante de la falta cada vez que viera al culpable? ¡El culpable! ¿Y era aquel, su padre mismo, quien había cometido la falta, quien había traído una perturbación á la familia, rompiendo la fidelidad y la paz conyugales? ¿Y era preciso, en justicia, condenar á ese hombre y degradarlo en el cariño filiar en nombre de ese mismo cariño, ofendido en la persona de la madre?

De pronto, se determinó el pensa-

miento, y con él la voluntad de Ana. ¿No era bastante que ella supiese lo ocurrido? Toda demostración tendría cierto carácter de venganza, cuyo fin sería hacer desgraciado á aquel hombre, á quien su madre le había mandado querer, ¿Para que una desgracia más? El secreto, solo por una casualidad le había sido revelado; pero la intención de la víctima fué que no lo supiese nadie. Pues bien, nadie lo sabría. El castigo estaba ya dado, y sobraba: la hija despreciaba al padre.

Y cuando el doctor entró en la alcoba con una poción de bromuro, Ana se levantó, serena y grave.

—No—dijo rechazando el vaso. Ya estoy bien. Vamos á almorzar.

Y se apoyó en el brazo de aquel



hombre que ya no era su sostén en la vida, y á cuyo lado habría de encontrarse cada vez más sola, más triste; más desgraciada.

RAFAEL ALTAMIRA.
15 de Agosto de 1895.
(Prohibida la reproducción)

El imperio de Marruecos

La *Independencia Belga* publica en su «Revista política algo de Marruecos, que en los momentos actuales es interesante: «Parece—dice—que no han terminado las demostraciones navales en aguas marroquíes.

Buques ingleses, españoles y otros aún navegan hacia Tánger, el puerto donde se concentran y encuentran todas las competencias europeas.

Lo que hay de particular en las noticias de hoy es que no revelan ningún hecho, por desgracia muy frecuentes, que provocan la intervención de alguna potencia.

Tales como los asesinatos y robos, por los cuales Alemania ha pedido y obtenido reparaciones de la corte sheriffiana, desplegando un aparato de fuerza que ha rebasado los límites de lo necesario.

Pero al menos Alemania tenía razón para obrar de la manera como lo ha hecho, mientras que no se ve que puede motivar la especie de movilización naval á la que asistimos.

A menos que á falta de agravios contra el gobierno marroquí, se le quiera hacer comprender las sutilezas del equilibrio mediterráneo como se mira en ciertos medios políticos. Este equilibrio tan deseado, habrá sido comprometido por la instalación de un viceconsulado francés en Fez, recientemente obtenido por M. de Moubel.

Conviene decir que esa concesión no ha sido precedida de ninguna demostración como las de hoy, y que demuestran más ó menos su utilidad. Las ventajas obtenidas por la diplomacia francesa han sido intentadas por muchas misiones inglesas que se han sucedido en Fez. Por esto se ha decidido imponerse al sultán, haciendo una aparatosa demostración de fuerza naval en Tánger.

Hay que sorprenderse al ver al Gabinete de Madrid asociarse tan estrechamente á esta acción del «Foreign Office.» Porque seguramente si los derechos históricos de España en Marruecos han sido tomados en consideración, han sido en Francia, donde se aprecian de una manera muy diferente las pretensiones de Inglaterra.

Es bueno, por lo demás, reconocer que no se trata de ninguna especie de desconfianza hacia Francia. El ministerio español tiene por costumbre tomar parte en todas las demostraciones que tiendan á dar un tratamiento igual á las naciones europeas en Marruecos.

Habiéndose adelantado la República

francesa, España une sus fuerzas á las de Inglaterra para alcanzar á Francia, si así puede decirse. Falta saber si los consulados impuestos á la corte sheriffiana gozarán cerca de ésta del mismo crédito que el consulado francés, libremente aceptado por el sultán. Toda la cuestión marroquí se disimula en gestiones é intrigas diplomáticas, y esto es lo que explica la atención muy justificada que se tiene en todo lo de Marruecos.»

Información local

Audiencia Provincial

Sala segunda. Señalamientos para el día 20 de Agosto á las ocho de la mañana. Juzgado de Moguer: procesadas, Dolores Llana y otra, por hurto; abogado don José Gomez Fabregat; procurador don Francisco Lopez. Juzgado de Aracena; Carlos Vargas; lesiones; abogado don Manuel Martín Vazquez; procurador don Mariano Marchena. Juzgado de Moguer: José Conde y otro, por hurto; abogado don Francisco Zurita; procurador don Antonio de la Corte.

Los que defraudan

Ayer han sido decomisadas en la plaza de Abastos por faltas de peso, las especies siguientes, á los vendedores que á continuación se expresan:

A Manuel Muñoz, un kilo de pescado con 70 gramos menos.

A Juan Perez, medio id. de id. con 50 id. de id.

A Manuel Muñoz, medio id. de id. con 30 id. de id.

A José Casorla, medio id. de id. con 50 id. de id.

Al mismo, medio id. de id. con 20 id. de id.

Al mismo, medio id. de id. con 80 id. de id.

Al mismo, medio id. de id. con 50 id. de id.

Al mismo, medio id. de id. con 70 id. de id.

Antonio el Malagueño, medio id. de id. con 70 id. de id.

Miguel Diaz, medio id. de carne con 70 id. de id.

Al mismo, 1 3/4 id. de id. con 100 id. de id.

A Manuel Ortiz, medio id. de pescado con 50 id. de id.

A Manuel Quintero, medio id. de id. con 50 id. de id.

Al mismo, medio id. de id. con 50 id. de id.

A José Alvendir, 1 1/4 y 1 1/2 id. de carne con 70 id. de id.

A Nicolás Ramirez, medio id. de pescado con 50 id. de id.

A Diego Lèrida, medio id. de carne con 50 id. de id.

A Manuel Quintero, medio id. de pescado con 60 id. de id.

A José Casorla, medio id. de id. con 70 id. de id.

Al mismo, medio id. de id. con 50 id. de id.

A Manuel Quintero, medio id. de idem con 70 id. de id.

Al mismo, medio id. de id. con 70 id. de id.

Al mismo, medio id. de id. con 50 id. de id.

A José Molina, medio id. de carne con 20 id. de id.

A Francisco Pena, medio id. de pescado con 50 id. de id.

A Rafael Almansa, un id. de carne con 250 id. de id.

A José Jarales, un id. de pescado con 150 id. de id.

Cantidad decomisada: 11 y 1/4 kilos de pescado y 4 y 1/4 de carne.

En la casa de vecindad conocida por *El Brasil*, dió á luz hace días, una mujer que habita en dicha casa, una niña que puede considerarse como un fenómeno fisiológico.

Dicha criaturita, según personas que la han visto, que son muchas, presenta el aspecto de una mujer joven, tal es la expresión de su cara y tamaño de su cabeza, llamando más la atención por el tamaño de su cuerpecito, proporcional á los días de su nacimiento.

Tanto la madre como la niña se encuentran en buen estado de salud.

Pocos veranos como el presente, podemos señalar respecto á la salud pública que se viene disfrutando en esta capital.

La mortandad es insignificante, y ni aun las enfermedades propias de la estación, se han detenido afortunadamente en Huelva.

Esto ha contribuido poderosamente á que el número de bañistas sea mayor que en años anteriores, y si bien es verdad que aquí no pueden participar de los festejos propios de todo punto de baños, en cambio la salubridad compensa á cuantas ventajas puedan apetecerse.

La banda de música que dirige el señor Domínguez, tocó anoche en la plaza de las Monjas, entre otros números, y por primera vez, la bonita mazurca de la zarzuela *La Czarina*; número que fué primorosamente ejecutado.

La concurrencia, como en noches anteriores, fué numerosa.

Al muy conocido farmacéutico de Barcelona, Dr. Pizá, le ha sido otorgada medalla de oro en la «Exposición-Concurso de productos farmacéuticos y químicos.» celebrada en París recientemente.

Mucho nos place que tal distinción haya recaído en tan laborioso doctor, y más aún al ver que los productos de nuestra patria se habren paso á través de la frontera y luchan, en pleno París, con sus similares, arrebatándoles las más altas recompensas.

Ayer se reunió en casa del jefe provincial, D. Manuel Vázquez Lopez, la minoría liberal del Ayuntamiento.

En dicha reunión se tomaron importantes acuerdos relacionados con los graves asuntos que fueron objeto de amplia discusión en la pasada sesión municipal.

Según hemos oído asegurar, parece que unánimemente se adoptó un criterio análogo al ya sustentado, protestando enérgicamente de todo aquello que en la opinión de los concejales liberales no se haya ajustado á la más escrupulosa legalidad.

También nos parece que el Sr. Borrero Rodicio informó á sus compañeros de la inexplicable conducta observada con élen el Ayuntamiento.

La razón y el fundamento en que se apoya esta queja, está basada en la negativa que formuló el Sr. Secretario de la Corporación, al ser pedido por el señor Rodicio, para su examen, el presupuesto extraordinario que debía seguirse discutiendo en la venidera sesión.

El Sr. Capmany, sustentó un criterio peregrino. Fué que los concejales solo tienen y pueden sustentar tal carácter, cuando están en sesión, no teniendo por tanto derecho á inspeccionar las operaciones que diariamente se efectúan en los distintos negociados del Ayuntamiento.

Anoche fué atropellado escandalosamente en la calle Mendez-Núñez el sereno de aquella demarcación.

Según versiones que oímos en el lugar de la ocurrencia, parece ser que tres hermanos pertenecientes á una familia muy conocida en esta localidad, agredieron de una manera feróz é impida al guardia nocturno que recibió de los cafresados hermanos varios garrotazos monstruosos que le ocasionaron algunas contusiones y una herida profunda en la frente.

En la casa de socorro se le hizo la primera cura; retirándose una vez practicada á su domicilio.

De los agresores no solo, según nos informan, ingretó en el «Avellano.»

Ocupaciones perentorias nos han impedido hacer el artículo que con título de *Aire, Aire!* vamos publicando.

No lo duden nuestros lectores, mañana resarciremos la lógica ansiedad que experimentan aumentando el título y el texto del artículo.

Digo, si es que no nos encontramos en el «Avellano», porque á este paso día llegará en que la seguridad personal sea un mito.

Espectaculos

TEATRO COLON

Compañía de ópera, opereta y zarzuela, dirigida por D. Emilio Giovannini.

Función para hoy: «El vendedor de pájaros, A las ocho y media.

CAFÈ COLÒN

SITUADO EN EL PASEO DEL MUELLE

En este acreditado establecimiento, que fué de la propiedad de don Francisco Garcia Andivia, y hoy de la del conocido comerciante don Fidel Santamaría, se expende diariamente riquísimo café, exquisitos mantecados y cerveza fría á 30 céntimos el copa, refrescos de todas clases y cenas baratísimas. Representante exclusivo de la fábrica de hielo LA INGLESA

CERVECERIA DE VIENA

(Sita en los bajos del Gobierno civil)

En este establecimiento se expenden magnífico café y excelentes bebidas de todas clases. Sala de billar y otras distracciones

Máquinas de coser de ocasion

De mano á punto de cadeneta á tres duros; de mano doble respunte, desde cinco duros; de pie, fabricación alemana, desde seis duros; id. de pie, de la Compañía «Singer», desde ocho duros en adelante; grandes, industriales y de brazo para sastres y zapateros, á quince duros:

GARANTIA POR UN AÑO

Se compran á buen precio velocípedos, bicicletas y triciclos usados.

Núñez Palomo y Compañía, Huelva MECANICO

Se solicitan comisionados en los pueblos de esta provincia y la de Badajoz.

Los reservistas

Presentación de rezagados

El *Diario Oficial de Guerra* ha publicado la siguiente real orden:

«La necesidad de que los batallones expedicionarios á la isla de Cuba alcancen el efectivo señalado para los mismos en real orden de 29 de Julio último (D. O. núm. 165), ha hecho preciso que los regimientos y depósitos de reserva encargados de nutrirlos destinen á ellos, de entre los reservistas presentados, el cupo que á cada uno se asignó en la real orden que llamando á las filas á la reserva activa se publicó en la referida fecha. Como consecuencia de esta determinación han sido destinados á cuerpo activo algunos individuos de la reserva, aunque en escaso número, á los cuales no hubiera correspondido marchar á filas, de haber concurrido á la concentración todos los comprendidos en el llamamiento, y es de justicia que si se presentaren ó fuesen habidos los reservistas á quienes aquéllos sustituyeron, marchen á ocupar su puesto, regresando á sus hogares los que fueron en su lugar.

La misma necesidad obligó á este Ministerio, una vez conocido el resultado de la concentración en las unidades de reserva, fijada para el día 9 del mes actual, á disponer telegráficamente que aquellas en que hubiera resultado sobrante completasen el cupo señalado á las que no lo habían cubierto; pero como las presentaciones habidas durante el día 10 han permitido á estas últimas alcanzarlo en su casi totalidad, es también de justicia regresen á sus hogares los reservistas que por efecto de la nivelación fueron destinados á Cuerpo y hoy resultan sobrantes.

En vista de todo lo expuesto, el rey (q. D. g.), y en su nombre la reina regente del reino, de acuerdo con su Consejo de Ministros, se ha servido disponer lo siguiente:

1.º Los sargentos, cabos, cornetas y soldados de la reserva activa de infantería y zapadores minadores que con posterioridad al destino á Cuerpo de los reservistas presentados se presentaren ó fueren habidos, y á quienes, con arreglo al orden de preferencia señalado en el artículo 11 de la real orden de 29 de Julio último (D. O. núm. 165), hubiera correspondido ingresar en filas, serán destinados por los respectivos regimientos ó depósitos de reserva á los batallones expedicionarios, regresando á sus hogares los que hayan marchado en su lugar, siempre que excedieran del cupo señalado en la real orden citada á la unidad de reserva á que pertenecían.

2.º Los que se presentaren ó fueren habidos á contar del día 11 del actual inclusive en adelante, á quienes no hubiere correspondido ingresar en filas dentro del cuerpo señalado á cada regimiento ó depósito de reserva, serán también destinados á Cuba para cubrir las vacantes de la Comandancia de Huelva, disponiendo el Comandante en jefe de la región á que pertenecen, que se incorporen, en

concepto de arregados, al batallón expedicionario de la misma que estime conveniente. Quedan exceptuados de esta disposición los que, hallándose comprendidos en el caso á que se refieren, acrediten que su retraso en presentarse ha sido motivado por enfermedad debidamente comprobada u otra causa justificada.

3.º Los jefes de los Cuerpos activos que por efecto de la nivelación ordenada telegráficamente por este Ministerio, ó del precepto contenido en el apartado primero de esta real orden, tuvieren exceso de personal en cualquier clase, enviarán á sus hogares el que resultare sobrante, comenzando por aquellos individuos que, por efecto de la nivelación, hubieren recibido de otras unidades que las que les asignaba el estado número 2 de la real orden de 29 de Julio último ó sobre el contingente señalado á cada uno si fueren de la mismas.

4.º Los preceptos contenidos en esta disposición en nada alterarán la responsabilidad en que, con arreglo al Código de Justicia militar, hubieran incurrido los reservistas en el cumplimiento de su deber.»

Toros en Valverde

Corrida efectuada el 17 del actual.—Ganadería de Perez de la Concha.—Espada, José García (Algabeño).

Después de ocupada la presidencia por el señor alcalde, don José María Contioso, y hecha la presentación de la cuadrilla salta á la arena

FANTASIA

Castaño, mogón de los dos pitones y con divisa celeste y rosa. Después de algunos capotazos de los peones, se encara con los picadores y toma seis varas, ocasionando muy buenos tumbos y matando un jaco.

El Albabeño hace buenos quites que son aplaudidos.

Se varia la suerte, y Zayas entra con un par de frente superior, que le valió música. Hipólito con otro del mismo calibre, después de una salida en falso, y repite Zayas con otro lo mismo.

El presidente manda que se varie la suerte y ya tenemos al Albabeño que

con traje tabaco y oro y después del brindis, se dirige á Fantasia, que lo prepara con uno natural, uno redondo, otro de pecho, dos con la izquierda y tres con la derecha para arrancarse á matar con un buen pinchazo, y vuelve á la faena de nuevo con pocos pases, y entra dejando una superior estocada que hizo innecesaria la puntilla. Ovación merecida.

Después de arrastrado este toro y limpia la plaza, se da suelta al

SEGUNDO

Platerín, un poquito cornialto. Después de dar sus carreritas acude á los de montar, que mojarón la pluma diez veces perdiendo tan solo un peneo.

El Albabeño se luce en quites.

Se varia la suerte, y entre Antolin y Pepillo le colocan tres pares y medio buenos.

El presidente cambia la suerte y el Albabeño coje los trastos, y después de una faena muy regular se deja caer con una estocada que pudiera haber resultado buena si el toro no le hace un extraño, á consecuencia de lo cual resultó un goli.

TERCERO

Jocino, colorado, mogón del izquierdo y astillado del derecho.

Este toro no se merecía esta plaza: es sin disputa el mejor toro que ha vendido don Joaquín, con una presencia inmejorable, con un poder sin igual, recargando en la suerte de varas de una manera desastrosa; cuando le faltaba terreno y no podía con los cuernos herir, mordía, pateaba y bailaba encima de los caballos.

Con este toro formó una bronca fenomenal el público, desesperado pidiendo caballos, y el toro matando; dejó muertos en la arena cinco caballos después de tomar siete varas.

Se varia la suerte, y entre Valentín é Hipólito colocan tres pares y pasa á manos del Albabeño, que empieza con un pase con la izquierda; el toro intenta saltar á los tendidos; vuelve á pasarlo lo mismo, y toma carrera saltando tan bien, que gracias á los peones no sucedió una sensible desgracia. El toro tenía ya vencido el cuerpo y se afirmaba en los brazos, tanto, que al menor esfuerzo que hubiera hecho, si lo dejan, se va á los tendidos. Pero dos peones se le agarraron á la cola haciéndole perder el equilibrio y caer á la plaza, vuelve á pasar Albabeño, y después de una faena buena le da

una estocada tendida, dos pinchazos y una buena. Palmas.

CUARTO

Cabruto, rubio, tuerto del izquierdo y corto de pitones.

La plaza se convierte en un herradero.

Prévias seis varas, tomadas con poca fé, se varia el tercio y colocan los niños dos pares y medio regulares.

El Albabeño, en unión de Pepillo, pide á la presidencia le conceda permiso para que éste mate al toro, lo cual le fué concedido, y después del brindis y una colección de pases de nueva escuela, acaba con él de cinco pinchazos, unos buenos y otros malos, y una buena estocada de compromiso.

RESUMEN

Algabeño superior en dos y regular en uno.

Pepillo desgraciado.

Los peones bien.

Los de á caballo cumplieron.

Caballos 8.

El servicio buenisimo.

La presidencia durmiendo la siesta.

La entrada para no perder.

¿Estamos en Africa?

Anoche próximamente serian las once, cuando el paseo de las Monjas estaba más concurrido, encontrábase en el uno de nuestros redactores y un amigo suyo parados en el espacio que hay entre dos candelabros del centro de dicha plaza. Conversaban tranquilamente, cuando con modales muy groseros acercóse á ellos un sargento de la Guardia municipal, que por cierto más tarde nos enteramos que se apellida Fernández, y dirigiéndose á nuestro compañero, le dijo: «Aquí no se puede estar parado».

Tal orden ó mandato, llamó la atención á nuestro redactor y no hizo caso, porque creyó que dicho guardia se encontraría borracho.

El municipal dió un paseo y volvió á dirigirse otra vez á nuestro compañero, diciéndole que si á la tercera vez que lo amonestase se encontraba en dicho sitio «le echaria la ley,—entiéndase bien,—la ley encima».

Nuestro redactor preguntó entonces al sargento ó lo que fuera, que si cumplía una orden del alcalde y por respuesta obtuvo el ser cojido por los brazos y á empujones, dicho guardia lo retiró del centro del paseo, con intención sin duda y por tal motivo, de

encerrarlo en la prevención municipal; pero en dicho paseo se hallaba D. Rafael López, Alcalde presidente del Ayuntamiento y ante dicha autoridad nuestro compañero protestó del atropello que con él se cometía é impidió que el salvaje uniformado llevase á cabo su propósito.

He aquí el hecho y el porqué de la pregunta que encabeza estas líneas, mañana nos ocuparemos con más extensión de esta salvajada, cuando sepamos la resolución del Alcalde.

AGENCIA ALMODOBAR

(SERVICIO EXCLUSIVO DE "EL ALCANCE")

TOROS EN MADRID

Madrid 18,9 n.

Los toros de Miura han sido malos. Fueron fogueados dos.

Bebe chico bien en el primero, superior en el cuarto.

Conejito valiente en el segundo; desgraciado en el quinto.

Villita buenisimo en el tercero, trabajador, aunque con poca fortuna, en el último.

Banderilleando el Chato.

LA ARMADA EN CUBA

Madrid 18,10-15 n.

En la semana próxima estará listo todo el personal de la Armada destinado á Cuba.

Entre el figura el capitán general del departamento.

LA HUELGA DE ALCOY

Madrid 18,10-15 n.

Despachos telegráficos de Alcoy dicen que reina absoluta tranquilidad en aquella población.

El Alcalde ha publicado hoy un bando invitando á los obreros para que asistan á sus respectivas fábricas.

Gran número de operarios se muestran propicios á atender las razonadas indicaciones que les dirige la citada autoridad.

NUEVO COMERCIO

Madrid 18,10-15 n.

En breve publicaráse La convocatoria para el concurso que ha de celebrarse entre catedráticos del Instituto para la redacción de programas.

A los catedráticos agraciados se les concederá la exclusiva de impresión y venta.

OPERACION DE CREDITO

Madrid 18,10-15 n.

La operación que entre el Banco y

el Gobierno ha de realizarse, con garantía por parte de éste de los billetes hipotecarios de la isla de Cuba, emisión 1890, consistirá en la apertura de un credito de 25.000.000 de pesetas, al interés anual de un cuatro por ciento.

¿EN QUE QUEDAMOS?

Insistese en que se actúan los trabajos revolucionarios en la provincia de Valencia.

LA PARTIDA DE CHOVAR

Madrid 18,10-15

No ha vuelto á recibirse noticia alguna del resto de la partida de Chovar.

Los hasta ahora presentados serán sometidos á los tribunales ordinarios.

TROPAS A CUBA

Barcelona 18, 8º20 n.

Ha marchado para Cuba el vapor «Montevideo», que conduce todas las tropas expedicionarias.

La despedida ha sido conmovedora y entusiasta.

Coruña 18, 9º15 n.

En el «Alfonso XII» han salido para Cuba el batallón de Isabel II y cuatro compañías del regimiento de Baleares.

La población en masa ha asistido al acto de zarpar el buque, y los muelles estaban materialmente atestados.

Ha habido muchos vivas á España y al ejército.

Las tropas han sido obsequiadas por las autoridades y muchos particulares.

LO DE CUBA

NOTICIAS PARTICULARES

Madrid 18, 10º20 n.

Ha llegado á la Peninsula el juez de Bayamo, que dice que la actual insurrección tiene por principal móvil odios de raza.

Atribuye á Maceo la muerte de Martí, á causa de que avisóle Sandoval el sitio por donde éste pasaría.

Los cabecillas de la anterior guerra se han negado á apoyar á Maceo.

El ex-cabecilla Fonseca tiene á sus órdenes 400 hombres que está dispuesto á reunir con el objeto de combatir la rebelión.

VARIAS NOTICIAS

Madrid 19, 1º30 m. (Urgente).

El general Martínez Campos continúa en Santa Clara.

—Ultimárase extensa combinación de secretarios de Gobiernos civiles.

—El lance pendiente entre los directores de «El País» y «La Nación», celebrárase hoy.

en un pequeño retrete contiguo á la alcoba.

Pero desde allí podía verlo todo en secreto...

Ella entró seguida de sus criadas...

Acaso era una reina, porque llevaba una diadema deslumbradora sobre su hermosa y noble frente.

Y divisando una azucena que él había dejado sobre su tocador se sonrió...

Pero impacientada y colérica en breve, riñó á sus doncellas, porque las flores, los diamantes, las joyas se iban cayendo uno á uno con lentitud en extremo cruel....

En fin, su profuso ropaje azul atieado por el oro y pedrería, escurriéndosele á los pies, dejó desnudos sus hombros de alabastro, anchos, redondos y lucientes, con un hoyito en en medio.

Y se dejó ver su gracioso cuello y el blanquísimo sitio en que tenía el nacimiento una caballera obscura, lisa y espesa, elegantemente levantada, peinada y lustrada...

Volvióse de frente.

Su rostro de óvalo perfecto tenía una expresión radiante... sus rasgados ojos azules chispeaban húmedos y brillantes bajo de cejas castañas, estrechas y bien arqueadas, que sus anhelosos deseos hacían fruncir un poco... su garganta se iba alentando de una manera... hacia... su corsé...

Cruzó u linda pierna sobre la rodilla y desató, ó más bien rompió con violencia, las largas cintas de seda que sujetaban su diminuto zapato de raso.

Por último, despidió á sus doncellas y quiso, ¡que capricho! seguir las hasta el extremo de una extensa galería que comunica con su aposento donde había una mujer.

Después de cerrar cuidadosamente la puerta de aquella galería, voló rápida y leve como una avecilla á su estancia.

—¡Oh! amor mío, mi único amor, murmuró aquella dejándose caer en sus brazos, sintiendo con embriaguez el eléctrico contacto de aquel cuerpo de admirables proporciones.

—¡Mira, decía ella quedito.... hoy... por todas partes he escuchado alabanzas de tí, todos pronunciaban tu nombre, adorado mío; por todas partes hablaban de tu valor, de tu noble carácter, de tu hermosura.... y dichosa y envanecida, decía para mí. ¡Ese valor, ese noble corazón, esa hermosura, todo es para mí.... para mí.... Arturo mío!

—¡Oh! María... qué dulce despertar... ¿No soñé, ángel mío... que me habías sido traidora... que me habías matado... qué sé yo que más? ¿Me perdonas, di?

—Nó, no.... morirás entre mis besos, dijo ella saltando como una joven pantera y mordiendo los labios con frenesí amoroso...

ved á ese Brulart! ¡si supierais lo que sueña!...

¡Extraño hombre! feroz y relajado; á fuerza de vicios y de crímenes ha tomado un imperioso é irresistible ascendiente sobre una turba de seres degradados é infames: jamás cruza por su depravada mente un pensamiento noble y consolador; dírase que al reir con una risa sátnica, está ahondando en el fango, por ver hasta que punto de ignominia puede llegar la degradación humana.

Esta es su vida aparente, su vida física, su vida de bandido, de negrero, de pirata, de asesino... la vida que le llevará á un patíbulo purgando en él y entre el aprobio esa execrable guerra que ha entablado con las leyes de la naturaleza y de la sociedad.

Ahora está soñando; el espíritu, el alma ha dejado su innoble cubierta... empieza su otra existencia... una existencia también suya, bella, risueña, amenizada con flores y mujeres, con placeres suntuosos, cánticos de gloria y de amor; una existencia para desesperaros á todos de envidia, porque la embriaguez del opio le eleva á un grado de poderío inaudito. Los tesoros del mundo, el poder de los reyes no podrían daros jamás, en vuestra vida real, la milésima parte de los goces inefables que saborea ese andrajoso bandido substraído artificialmente á la corrupción que no ha dejado de rodearle.

Y no es ya un día, un año... sino la mitad de su vida, el tiempo que pasa en esa esfera divina, en que es un semidios; en cuanto á su vida real, no es para él, como he dicho, más que una pesadilla, que él impele hacia lo horrible, porque mirados desde tal altura, en presencia de tales recuerdos... ¿qué son los hombres? ¡Dios mío!... materia de mecánicos contrastes, todo que se pone cerca un diamante para que brillen con mayor viveza sus centelleantes facetas...

De este modo pensaba Brulart.

Ahí tenéis: seguid sino el sueño que esparce por sus facciones esa increíble expresión de placer y de éxtasis; seguidle, y veréis si es feliz y dichoso.

El sueño

Erase una preciosa villa que (1) se trataba en las azules ondas del Adriático, con sus verdes árboles, sus majestuosos peristilos y sus escalinatas de mármol bañadas por una mar indolente.

Porción de góndolas con ricas molduras de oro, cubiertas de pabellones y cortinajes de púrpura, se balanceaban amarradas á la gradería, y batían las aguas impacientes con sus remos.

Oíase una música melodiosa.... entonaciones vibrantes y sonoras co-

(1) En italiano significa parque ó palacio campestre con jardines.

COLEGIO DE SANTA ISABEL INCORPORADO AL INSTITUTO PROVINCIAL

Primera enseñanza de párvulos, elemental y superior. Segunda enseñanza, preparación para carreras especiales. Enseñanza de adorno y recreo. Pidanse catálogos.

Justo Fernández Izquierdo SACRAMENTO, 2. MADRID

Denticina infalible. Lo saben las madres: ningún niño muere en la época de la dentición. Elixir de Fernández Izquierdo. Caja, 3 pesetas. Se remite por 14 reales.

Calenturas intermitentes. Se curan con las Píldoras fabricadas por el Sr. Fernández Izquierdo. Caja, 6 pesetas para fiebres rebeldes, y 3 pesetas para fiebres benignas. Por 2 reales más se remiten. Para evitar falsificaciones é imitaciones que nada curan, todas nuestras cajas de DENTICINA y PILDORAS llevan una contraseña especial: La letra y marca son en relieve. Desear las que no tengan esta contraseña.

CALLE DEL SACRAMENTO, N.º 2, BOTICA MADRID

Tónico-genitales del Dr. Morales

Célebres píldoras para la completa y segura curación de la debilidad espermatoria y esterilidad.

Cuentan 27 años de éxitos y son el asombro de los enfermos que las emplean.

Principales boticas, á 30 reales caja, y se remiten por correo á todas partes.

Doctor Morales, Carretas 39 Madrid



E. JIMENEZ Y CA

Competencia con las mejores marcas extranjeras absoluta pureza y elaboración esmerada. Pídanse en Hoteles, Cafés, tiendas de licores y ultramarinos. Se conceden representaciones y depósitos en provincias.

Fábrica de Sombreros

Premiada en varias Exposiciones DE HIJOS DE GREGORIO SARTOU

Gallegos, n.º 10 | Concepción, 5 Sevilla | Huelva B18.0= adjanúnCónó stituci.o.

Salón de Peluquería y Perfumería

La Sra. Vinda de Pariente tiene el honor de hacer saber al distinguido público onubense que ha abierto de nuevo su antiguo y acreditado Salón de Peluquería y Perfumería, en el mismo local que ocupó antes, en la esquina de las calles Palacio y Monasterio.

En él encontrarán cuantos lo favorezcan, el esmerado servicio que ha distinguido siempre á esta casa.

PRECIOS

Table with 4 columns: Service, Price, Service, Price. Includes Afeitador, Cortar el pelo, Shampoo, Singeing, Cepillar la cabeza, Lavar la cabeza & las señoras.

LA JEREZANA

DESPECHO DE VINOS DE LOS SRES. HERRÁN Y COSECHEROS Y ALMACENISTAS DE JEREZ 8, Palacio, 8, Huelva

Vinos embotellados

Table with 4 columns: Wine name, Price, Wine name, Price. Includes Solera india, Don Manuel 1840, Tres Cortados, Dos Cortados, Fino Macharnudo, Amontillado oloroso, Dos Palmass, Amontillado fino, Jerez pasto, Manzanilla superior, Manzanilla fina.

NOTA.—Estos vinos se expenden con una rebaja de 25 céntimos en cada botella que se consuma en el propio establecimiento.

Se recomiendan por su pureza y graduación alcohólica debida exclusivamente á las condiciones especiales de los mostos y su excelente sabor

PALACIO, 8, HUELVA

EL INDUSTRIAL ESPAÑOL

(CONCEPCION, 7, HUELVA)

SUCURSAL DE LA GRAN FABRICA DE CALZADO DE

FRANCISCO CHICO GANGA

SIERPES, 33, SEVILLA

En este Establecimiento, montado con todos los adelantos conocidos hasta el día, y siendo uno de los principales de España, encontrarán todos los que lo visiten un elegante y variado surtido en todo lo perteneciente al ramo de zapatería. Tratándose de un industrial de tanto crédito, no solo en esta población, sino en toda España, de una manufactura que está reconocida como la más perfecta que se fabrica en el país son excusados todos los elogios, bastando consignar el favor que le dispensa el público.

Gran Hotel del Nuevo Mundo

DE

CÁSTOR CALLEJO

CALLES SAGASTA, 56 y 58, y ZAFRA, 2 y 4 HUELVA

Esta acreditada Fonda, la primera de la Capital y su provincia, dispone de magníficas habitaciones con vistas á la calle y amuebladas con verdadero gusto.

Elegante servicio, comida servida á la lista con abundancia y buena condimentación.

Así se explica que sea la más favorecida por el público, á pesar de no llevar más que seis meses de existencia.

Grandes comodidades para la temporada de verano.

SAGASTA, 56 y 58 y ZAFRA, 2 y 4

LA GADITANA

Excelente cerveza Pilsener

Precios: Doceena de botellas, 6 pesetas; media, 3, devolviendo los cascos.

Representante para Huelva y su provincia:

SALVADOR MORA Garcí-Fernández, 2, Huelva

Huerto en venta

De cabida de seis fanegas; tiene árboles frutales y tres pozos de abundante agua dulce; situado en el camino de la Morana, á poco más de un kilómetro del casco de esta ciudad.

Darán razón en la administración de este periódico.

MANUEL TORRES LIBRERIA

y centro general de suscripciones

Se sirven y completan toda clase de obras.—Obras á plazo, venta de periódicos de todas clases. Bocas, 12, Huelva.

Encomendaciones y Sellos de cauchonche

ANTONIO LLORCA

Gran Bazar de Ropas hechas

Ternos hechos desde 12.50 pesetas!

Magnífico surtido en lanas de toda clase de dibujos, jergas y toda clase de géneros.

Ternos hechos á medida de buenas lanas ó jergas, desde 17 pesetas!

400 CAPAS con vueltas de seda ó astracán desde 25 pesetas! Especialidad en capas y ternos á medida. Se hacen en 24 horas.

Se cortan ternos, no siendo el género de esta casa, á 6 reales. Se cortan ternos, siendo el género de esta casa, 11gratís!

RASCON, 4, HUELVA

Las personas honradas y activas que deseen dedicarse á la venta de este periódico, pueden solicitarlo del Administrador.

LA UNION Y EL FENIX ESPAÑOL. COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS. DOMICILIO SOCIAL: MADRID, OLÓZ GA. NÚMERO 1. GARANTIAS. Capital social efectivo, 12.000.000. Primas y reservas, 4.598.510. Total, 55.598.510. Seguros contra incendios. Seguros sobre la vida. Esta gran compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acredita la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros 69.150.604'48 pesetas. Subdirector en Huelva, José Aragón Sagasta 10

¿Quién pasando por Huelva

NO VISITA EL PASAJE DE ZAFRA

HAY RESTAURANT

A LOS COSECHEROS

DE VINOS

D. Manuel Chaves Montiel, comisionista y consignatario en esta plaza, compra grandes y pequeñas partidas de vino para exportar los.

Diríjanse á él les que deseen vender sus cosechas.

Calle Carretera Odíel, núm. 155

FERNANDO SUAREZ

Consignatario de la Compañía Sevillana de Vapores con salida fija de Huelva todos los jueves las 5 de la mañana, y negociante por cuenta propia de granos y caldos.

ODIEL, 85, HUELVA

BAZAR DE MUEBLES

DE TODAS CLASES

BERNARDO COTO

Concepción, 5, Huelva

Camas de hierro y madera.—Lampistería, objetos de fantasía.—Gran surtido en sillería.—Artículos para viaje y otros varios.—Colchones y cunas metálicas de todas clases.

Es el que más surtido tiene y que en mejores condiciones vende por hacer todas sus compras á con ado.

CASA DE PRÉSTAMOS

Méndez Núñez, 30, Huelva

Dinero sobre toda clase de objeto

mo las de un organillo... aéreas como las de las arpas eólicas.

Luego, hermosas doncellas pálidas, de ojos y cabellos negros y una sonrisa inefable en los rosados labios se colocaron en los bateles, recorriendo las cuerdas de una lira de ébano con sus dedos blanquísimos y leves.

Y aquella armonía suave y melancólica llenaba los ojos de lágrimas... dulces como las que se derraman al volver á encontrar á un amigo.

Entonces se animaron las góndolas, tendieron sus alas argentadas á una brisa odorífera que, atravesando extensos bosques de naranjos y jazmines, traía un aroma delicioso, y la pequeña flota se fué alejando blandamente sobre la tersa linfa de aquella mar complaciente.

A popa de cada góndola iba reservado un asiento, y las doncellas echaban incansablemente sobre él flores que deshojaban cantando en voz baja, no sé qué letra misteriosa, cuya melodía hacía no obstante latir el corazón.

Más estremeciéronse de júbilo las góndolas, agitaron de improviso sus grandes alas, y formando un semicírculo, volaron con rapidez al encuentro de un pequeño esquife de blancas velas, manejado por un solo hombre.

Aquel hombre era Brulart, era el conde, era Arturo... pero hermoso, gallardo, ataviado con primorosa elegancia...

De un salto hizo desaparecer su botecillo, ganó una de las faúlas y se vino al palacio de mármol escoltado por las doncellas pálidas y de ojos negros que continuaban entonando sus cánticos de deleitable armonía.

Y reclinándose muellemente sobre las flores que habían deshojado, atrajo hacia sí una de las jóvenes y la colocó en sus rodillas.

—¡Oh! ven, le dijo, que me es grata la dulzura de tu voz y grata tu sonrisa... suelta al viento tus cabellos... siéntalos yo acariciar mi frente... dame... ¡ah! dame un beso de tus amorosos labios... tengo necesidad de él, ¡he padecido tanto! ¡sí, en lugar de vosotras, hermanas mías, he visto en sueños seres ennegrecidos y deformes! ¡en vez de nuestro bello y límpido lago y de sus márgenes floridas... una mar triste y brumosa, un cielo pardo y sombrío! ¡luego, un baje sin púrpura, sin dorados y sin mujeres... un hombre que se revolcaba sobre cadáveres, lanzando gritos horribos... en vez de esta melodía, y de este lenguaje puro y dulce, he escuchando no sé qué estrépito ronco desentonado y discordante!

Y después, ¡qué horror!... me veía yo mismo cubierto de harapos, pasando de una parte á otra por medio de hombres horribos, hablando su lenguaje, riendo con su odiosa risa, y matando con sus puñales... yo, en-

vuelto, envuelto en su vileza, yo, ¡tan noble y tan altivo!...

¡Oh! ¡qué sueño, qué sueño!... olvidémosle... sí... estos recuerdos, lejanos ya, se borran de todo punto... ¡Venid á mí, hermosa! ¡á mí, hermanas mías! trepemos esas gradas, entremos bajo esa cúpula resplandeciente de luz... sentémonos en aquella mesa cubierta de argentería, de cristal y de flores...

Luego todo desaparecía.

Y se hallaba en un inmenso jardín lleno de árboles que se encorvaban al peso de sus sazonados frutos.

Tenía mucha sed... su lengua estaba seca y áspera; su garganta abrasada.

Tomó una naranja cubierta de una corteza afiligranada y sutil, y trató de despojarla de ella.

Pero á cada pedazo de corteza que quitaba, sangraba la naranja como una herida reciente...

Y era verdadera sangre, sangre denegrida, espesa, y caliente.

Prosiguió y sus manos estaban ensangrentadas...

Se sintió mordido en el dedo, mordido con gracia, como por una boca humana, como por dientes afilados que se epretaran convulsivamente.

Y dió á huir.

Y sacudía la mano que la naranja seguía mordiéndolo, porque adherido al dedo, lo magullaba...

Y sentía los fríos dientes llegando

hasta el hueso, y resbalando y rechinando en la tersa membrana con ahínco insaciable.

Y los dientes revolviendo aquel hueso entre ellos como entre dos sierras encontradas.

El hueso quedó dividido...

Y la médula fué dividida también... como el hueso...

Entonces sintió que oprimía ardorosos sus labios la fresca y húmeda boca de una mujer... y que una voz muy conocida murmuraba á su oído: —Nada temas, yo velo por ti... aguárdame...

Y todo volvió á desaparecer.

Entonces se hallaba en un vasto aposento, todo tapizado de seda color de amaranto recamada de oro, que un foco de luz pura é igual alumbraba.

En el fondo se alzaba un lecho de palo santo magníficamente incrustado de marfil, cubierto por un rico encaje y rodeado de elegantes pabellones color de grana que dejaban penetrar en la alcoba un reflejo rosado y misterioso.

Ligeros remolinos de un vapor embalsamado que brotaban de ricos pebeteros de oro, dulcificaban el vivo y brillante esplendor de deliciosas pinturas pareciendo velarlas.

Y aquellos cuadros voluptuosos hacían latir las arterias y acudir la sangre al rostro...

Oyéronse pisadas... y él se ocultó